

Inspirado en la obra original de A. A. Milne
con las ilustraciones de E. H. Shepard

El **Tao** **BENJAMIN**
de **HOFF**
Pooh

*Principios del
taoísmo para
una vida plena*



BENJAMIN HOFF
EL TAO DE POOH
Principios del taoísmo
para una vida plena

Traducción de Noelia González Barrancos

Título original: *The Tao of Pooh*

© Benjamin Hoff, 1982

Esta edición fue publicada originalmente en inglés en 2022 por Farshore, un sello de HarperCollinsPublishers Ltd, The News Building, 1 London Bridge, SE1 9GF, con el título *The Tao of Pooh*. Ilustraciones facilitadas por HarperCollins Publishers Limited.

Publicado originalmente en Estados Unidos con el título *The Tao of Pooh*, de Benjamin Hoff. © Benjamin Hoff, 1982. *Winnie-The-Pooh*, © E. P. Dutton & Co. Inc., 1926; renovación de los derechos de autor de A. A. Milne, 1953. *The House at Pooh Corner*, © E. P. Dutton & Co. Inc, 1928; renovación de los derechos de autor de A. A. Milne, 1956.

Esta edición se publica de acuerdo con Dutton, un sello que forma parte de la división Penguin Publishing Group de Penguin Random House LLC.

Se agradece a The Trustees of the Pooh Properties el permiso para usar las ilustraciones de E. H. Shepard y el material citado de A. A. Milne.

© por la traducción, Noelia González Barrancos, 2023
Corrección de estilo a cargo de Ana Robla

© Editorial Planeta, S. A., 2023
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: mayo de 2023
ISBN: 978-84-9998-971-6
Depósito legal: B. 7.640-2023
Composición: María García
Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas
Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativad e autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE



<i>Prefacio</i>	13
¿El caos de Pooh?	17
¿El tao de tú?	25
Deletrea «septiembre»	39
Dorquines al pesto	53
El Curso de Pooh	81
Atarado Vuvonto	105
<i>Esa clase de Oso</i>	127
Ningún Sitio y Nada	151
El Ahora de Pooh	163
<i>Epílogo</i>	167
<i>Biografía</i>	169

PREFACIO

—¿Qué estás escribiendo? —preguntó Pooh mientras se encaramaba al escritorio.

—El Tao de Pooh.

—¿El *caos* de Pooh? —se extrañó, y con la pata emborronó una de las palabras que acababa de escribir.

—El Tao de Pooh —repetí mientras le apartaba la zarpa de una estocada con el lápiz.

—Será el ¡au! de Pooh, más bien —se quejó, restregándose la pata.

—Pues no lo es —rebatí malhumorado.

—¿Y de qué trata? —Al preguntarlo, se inclinó hacia delante y manchó otra palabra.

—¡¡Trata de cómo sentirte feliz y tranquilo en cualquier situación!! —bramé.

—¿Lo has leído?

Esto sucedió después de que unos cuantos estuviéramos intercambiando opiniones sobre los Grandes Maestros de la Sabiduría y alguien argumentara que todos eran orientales, a lo que yo repliqué que no todos, pero la persona en cuestión siguió erre que erre —como esta frase—, sin molestarse en escucharme, hasta que decidí leer una cita extraída de la Sabiduría de Occidente para demostrar que en el mundo hay más de una mitad. He aquí la cita:

—Pooh, cuando te despiertas por la mañana, ¿qué es lo primero que te dices a ti mismo? —preguntó al fin Piglet.

—«¿Qué hay para desayunar?» —contestó Pooh—. ¿Y tú, Piglet?

—Yo digo: «Me pregunto qué cosas emocionantes me deparará el día» —respondió Piglet.

Pooh asintió, pensativo.

—Es exactamente lo mismo —sentenció.

—¿Qué es eso? —preguntó la Persona Incrédula.

—La sabiduría de un Taoísta Occidental —aclaré.

—Suen a *Winnie the Pooh*.

—Lo es.

—Eso no es taoísmo.

—Sí que lo es —le contradije.

—No lo es —insistió.

—¿De qué cree que trata entonces?

—Trata de un osito regordete que va por ahí haciendo preguntas tontas, inventando canciones y viviendo

toda clase de aventuras sin acumular jamás ni una pizca de conocimiento intelectual ni perder un ápice de su felicidad simplona. De eso trata.

—Es exactamente lo mismo.

Fue entonces cuando empecé a pergeñar una idea: un libro que explicara los principios del taoísmo a través de Winnie the Pooh y que explicara a Winnie the Pooh a través de los principios del taoísmo.

Cuando les informé de mis intenciones, los eruditos exclamaron «¡Qué disparate!» y lindezas por el estilo. Otros determinaron que era lo más estúpido que habían oído nunca y que yo debía de estar soñando. A otros, en cambio, les pareció una buena idea que, por otro lado, entrañaba no pocas dificultades. «¿Por dónde empieza uno algo de ese calibre?», preguntaban. Pues bien, hay un antiguo dicho taoísta que dice así: «Un viaje de mil leguas comienza con un paso».

Así que creo que vamos a empezar por el principio...

¿EL CAOS DE POOH?

—Verás, Pooh, hay mucha gente que no sabe qué es el taoísmo...

—¿De verdad? —Pooh pestañeó sorprendido.

—Para eso está este capítulo, para explicar las cosas un poquito.

—Ah, ya veo.

—Y la forma más fácil de hacerlo es yéndonos a China un momento.

—¿Cómo? —se asombró Pooh, abriendo los ojos como platos—. ¿Ahora mismo?

—Claro que sí. Solo hay que recostarse, relajarse y listo.

—¡Anda!

Imaginemos que hemos recorrido una calle estrecha de una gran ciudad china y nos hemos encontrado una

tiendecita que vende rollos de pergamino pintados al estilo clásico. Entramos y pedimos que nos enseñen algo alegórico; algo humorístico, quizá, pero que contenga una suerte de Significado Imperecedero. El vendedor sonrío:

—Tengo justo lo que andan buscando —anuncia—: una copia de *Los catadores de vinagre*. —Y nos conduce hasta una gran mesa, desenrolla un pergamino y lo deja ante nosotros para que lo examinemos—. Disculpen, debo atender otro asunto —se excusa, y se va a la trastienda, dejándonos a solas con la pintura.

Pese a que salta a la vista que es una versión bastante reciente, sabemos que el original se pintó hace mucho tiempo; cuándo, no se sabe con exactitud. Sin embargo, a estas alturas, el tema de la pintura es bien conocido.

En ella se ve a tres hombres arremolinados alrededor de una tina de vinagre. Los tres han mojado un dedo y han probado el vinagre. La expresión en sus rostros refleja la reacción de cada uno. Puesto que la pintura es alegórica, hemos de entender que no son unos catadores de vinagre cualesquiera, sino los representantes de las «Tres Enseñanzas» de China, y que el vinagre que prueban simboliza la Esencia de la Vida. Los tres maestros son Kongfuzi (Confucio), Buda y Laozi, autor del libro de taoísmo más antiguo que existe. En el semblante del primero se dibuja un gesto agrio; en el segundo, se lee una expresión amarga, mientras que el tercero sonrío.

A Kongfuzi (pronunciado «kong fu dse»), la vida le parecía agria. Creía que el presente no estaba en consonancia con el pasado ni el gobierno del hombre en la

Tierra en armonía con el Camino Celestial, el mandato del universo. En consecuencia, Confucio enfatizaba la reverencia a los Ancestros, así como a los ritos y las ceremonias antiguas en las que el emperador, al ser el Hijo del Cielo, ejercía de intermediario entre el ilimitado Cielo y la limitada Tierra. Con el confucianismo, el uso de una música cortesana de métrica precisa, así como de pasos, acciones y frases prescritas, se sumaba a un sistema extraordinariamente complejo de rituales, cada uno de los cuales servía a un propósito en particular en un momento determinado. Sobre Kongfuzi está escrito lo siguiente: «Si la estera no estaba colocada de manera correcta, el maestro no se sentaba». Sirva este ejemplo para ilustrar el grado de meticulosidad con que se hacían las cosas en el confucianismo.

Para Buda, el segundo personaje de la pintura, la vida en la Tierra era amarga, llena de apegos y deseos que desembocaban en sufrimiento. El mundo se percibía como un trampero, un generador de ilusiones, una rueda giratoria que procura dolor a todas las criaturas. Para hallar paz, el budista consideraba necesario trascender el «mundo de polvo» y alcanzar el Nirvana, un estado de «no viento», literalmente. Si bien la actitud en esencia optimista de los chinos alteró de forma considerable el budismo tras importarlo desde su India natal, el budista devoto percibía a menudo cómo los vientos amargos de la existencia cotidiana interrumpían también el Nirvana.

En opinión de Laozi (pronunciado «lao dse»), todas las personas tienen la capacidad de descubrir en cual-

quier momento la armonía que existe de manera natural entre el Cielo y la Tierra desde el principio de los tiempos, si bien no a través de las reglas de los confucianos. Tal y como afirmó en el *Dao de jing* (pronunciado «dao de yin»), el «libro del *tao* (curso) y la virtud», la Tierra es, en esencia, un reflejo del Cielo y se rige por sus mismas leyes, y no por las de los humanos. Dichas leyes no solo afectan a la rotación de los planetas distantes, sino también a la actividad de los pájaros del bosque y los peces del mar. Según Laozi, cuanto más interfiere el humano en el equilibrio natural generado y gobernado por las leyes universales, más se aleja la armonía. Cuanto más se fuerza el equilibrio, más problemas hay. Ya sea pesada o ligera, húmeda o seca, rápida o lenta, en todo está implícita su naturaleza, que no puede profanarse sin causar dificultades. Cuando se imponen desde el exterior reglas abstractas y arbitrarias, los problemas son inevitables. Solo entonces se vuelve amarga la vida.

Para Laozi, el mundo no tiende trampas; por el contrario, es un maestro de valiosas lecciones. Es necesario aprenderlas, del mismo modo que es necesario seguir sus leyes; solo entonces todo funciona como es debido. En lugar de darle la espalda al «mundo de polvo», Laozi aconseja «unirse al polvo del mundo». Lo que él percibió que estaba detrás del funcionamiento de todo lo que hay en el Cielo y en la Tierra recibió el nombre de *tao* (*dao*): «curso, camino, fluir».¹ Un principio básico de las

(1) Para facilitar la lectura, de las diferentes interpretaciones de *tao* (*dao*), se ha optado por la de «curso» porque aúna los dos sentidos

enseñanzas de Laozi es que este Curso del Universo no se puede describir de un modo apropiado con palabras y que intentarlo es un insulto tanto a su poder ilimitado como a la inteligencia de la mente humana. Sin embargo, su naturaleza puede ser comprendida, y quienes más atención le han prestado tanto a su naturaleza como a la vida, de la que es inseparable, lo han comprendido mejor.

A lo largo de los siglos, las enseñanzas clásicas de Laozi se han ido desarrollando y dividiendo en formas filosóficas, monásticas y de religiosidad popular. Todas ellas podrían englobarse bajo el epígrafe general de «taoísmo». No obstante, el taoísmo básico que nos ocupa es, sencillamente, un modo particular de apreciar, de extraer enseñanzas y de trabajar con cuanto nos ofrece la vida cotidiana. Desde el punto de vista taoísta, el resultado natural de esta manera armoniosa de vivir es la felicidad. Se podría decir que la serenidad feliz es la característica más reconocible de la personalidad taoísta, junto con un sutil sentido del humor que puede apreciarse incluso en los escritos taoístas más profundos, como el *Dao de jing*, de dos mil quinientos años de antigüedad. En los textos de Zhuangzi (pronunciado «yuan dse»), el segundo escritor taoísta en importancia, la risa silenciosa parece brotar como el agua de una fuente.

de «camino» o «vía» y «fluir» o «discurrir», como el curso de un río, y así aparecerá a lo largo del libro. (*N. de la T.*)

—Pero ¿qué tiene esto que ver con el vinagre? —preguntó Pooh.

—Creía haberlo explicado.

—No me lo parece.

—Vaya. Pues lo explico ahora.

—Vale.

En la pintura, ¿por qué sonrío Laozi? A fin de cuentas, el vinagre, que representa la vida, tiene sin duda un sabor desagradable, como indican las expresiones en los semblantes de los otros dos hombres. Sin embargo, al trabajar en armonía con las circunstancias de la vida, la comprensión taoísta transforma lo que otros podrían percibir como negativo en algo positivo. Desde un punto de vista taoísta, la acritud y la amargura derivan de una mente que interfiere y es incapaz de apreciar. La vida misma, cuando se comprende y se aprovecha tal cual se presenta, es dulce. Ese es el mensaje contenido en *Los catadores de vinagre*.

—¿Dulce? ¿Como la miel? —preguntó Pooh.

—Bueno, quizá no tan dulce —maticé—. Eso sería pasarse un pelín.

—¿Se supone que estamos todavía en China? —inquirió con cautela.

—No, ya hemos terminado las explicaciones y ahora estamos de vuelta en el escritorio.

—Ah. Bueno, justo a tiempo para una cosa —añadió mientras se dirigía a la alacena de la cocina.